

Viernes 12 de Abril de 2013.

¡Por la fe en Su Palabra!

Por Riqui Ricón*

*Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad... **Y por la fe en su nombre**, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; **y la fe que es por él** ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros (Hch 3. 12-13, 16).*

De acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, señales, milagros y prodigios han de ser las características de la vida de todo(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Y estas señales seguirán a los que creen: *En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Mar 16. 17-18).*

*De cierto, de cierto os digo: **El que en mí cree**, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre (Jn 14. 12).*

*Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; **de gracia recibisteis, dad de gracia** (Mat 10. 7-8).*

Todo, absolutamente todo, lo que se trate de la vida en el Reino de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, se ha de llevar a cabo mediante la fe en Jesús. Lo único que se nos pide para poder hacer las cosas que Él hizo y aún mayores es creer, creerle a Él, creerle a Su Palabra.

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Num 23.19).

Al creer a la Biblia, la Palabra de Dios, estás creyéndole a Dios pues, al fin y al cabo, Él es Su Palabra, pues la Palabra de Dios es Palabra de Honor.

Si Dios lo dijo, entonces Él lo va a cumplir; si Dios lo habló, entonces Él lo va a ejecutar.

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino (sin embargo sí había escuchado a Jesús declarar que Él resucitaría). Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré (Jua 20.24-25).

Lamentablemente algunos creyentes (cada vez menos), como Santo Tomás, quieren ver para creer; buscan por todas partes una mujer u hombre ungidos para que oren por ellos y ver así si sienten alguna manifestación de ese poder en sus vidas (hasta en esto dudan).

Cuando la multitud se agolpó alrededor de Pedro y Juan por haber sanado al cojo de nacimiento que mendigaba en la puerta la Hermosa, Pedro dejó muy claro que no fue la unción o el poder que ellos tuvieran sino la fe en el nombre de Jesús, lo que obró aquel asombroso milagro.

De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido (Jua 16.23b-24).

¿Qué es la fe? Fe es creerle a Dios; fe es creerle a Su Palabra. Si Él dice que pondremos las manos sobre los enfermos y éstos sanarán, entonces, no tienes razón ni motivo para tener la más mínima duda de que sanarán, pues no es tu Palabra la que está comprometida sino la de Dios, y Él jamás deshonrará Su Palabra.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (He 11.6).

La fe es el detonante, el ingrediente principal, en tu relación con el Señor y para el Señor. La buena noticia es que Él ya te dotó de la medida de fe. Una única medida para todos. La misma fe que tiene Jesucristo, Pablo o Pedro es la que tienes tú, ¿Qué cómo lo sé? ¡La biblia lo dice!

*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, **conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno*** (Ro 12. 3).

*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, **a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra*** (2 P 1. 1).

Lo interesante de todo esto es que la fe actúa de la misma forma tanto para recibir a Jesucristo como tu Señor y salvador como para la sanidad de tu cuerpo o para cualquier problema o necesidad que tú estés enfrentando el día de hoy.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Ro 1.17).

¡Tú eres ese(a) justo(a)! ¡Cristo Jesús te hizo así!

Al aceptar y creer que a través de la fe en Jesucristo has Nacido de Nuevo por la Palabra de Dios, recibes tu identidad y tu linaje como Hijo(a) del Rey; dejas las cosas viejas en el pasado y te extiendes a una vida nueva donde debes reinar y establecer el reino de tu Padre.

No eres más un ser humano sin ton ni son, aventado(a) por ahí, olvidado(a) y arrumbado(a) en algún lugar del planeta. ¡No, nada de eso!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti. Ahora tú eres un(a) Hijo(a) amado(a) de Dios. Por eso el mundo no te conoce porque no le conocen a Él, porque no conocen Su gran Amor.

¡Eres un(a) Hijo(a) legítimo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, Tú conoces mi corazón y sabes cuánto te amo. Te doy gracias por lo que has hecho por mí y conmigo dando a Tu Hijo Jesús como pago por todos mis pecados haciéndome de nuevo ahora como Tu Hijo(a). Gracias por Tu Palabra que me da fe. Sé que puedo confiar plenamente en Ti. Sé que lo que Tú dices en Tu Palabra es la Verdad y se va a cumplir. Gracias Señor puedo estar tranquilo(a) y seguro(a). En todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio Tuyo Jesucristo. ¡Todo lo puedo pues mayor eres Tú, Espíritu Santo, que estás conmigo, que el que está en el mundo. Soy sano(a) por Tus heridas y libre por Tu Sangre. Por lo tanto, sin importar las circunstancias o condiciones que esté enfrentando hoy, no voy a temer, ni a dudar de quién soy yo ahora, en Cristo Jesús. Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Tengo propósito y destino. Voy a reinar en esta tierra y no voy a permitirles a la enfermedad, los problemas, la pobreza, la tristeza, el resentimiento, la depresión, ni a nada, ni a nadie, robarme lo que legítimamente es mío por la Sangre de Jesús: mi identidad. Gracias, Señor Jesús, por lo que hiciste por mí al morir y resucitar, Tú me hiciste de nuevo y eso ya nadie me lo puede quitar. Padre, que hermoso es saberse tan amado(a) por Ti. Que sublime sensación es saber que has establecido en Tu Palabra, Eterna, Perfecta e Infalible, que aunque yo ande en valle de sombra y de muerte no voy a temer, pues sé que Tú estás conmigo; que aunque las aflicciones vengan sobre mí, sé que de TODAS ellas voy a salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. ¡Escrito está! ¡Tú no mientes ni Te arrepiente! ¡Lo has dicho y lo vas hacer! ¡Lo has hablado y lo vas a ejecutar! ¡Gracias, precioso Dios! Y a Ti, amado Señor Jesús, quiero decirte que te amo con todo mi ser, con todas mis fuerzas y con todo mi corazón. Por lo que hiciste por mí en la cruz, al morir pagando todos mis pecados y al vencer a la muerte, resucitando de entre los muertos, para darme la Vida Eterna y hacerme nacer de Nuevo como un(a) Hijo(a) de Dios, ahora tengo identidad, ahora sé perfectamente quién yo

soy. Así que, no voy a temer más. Me determino a ser dichoso(a) haciendo de Tu Palabra, la Biblia, la norma máxima de mi existencia; la pondré en mi boca, mente y corazón; voy a leerla y meditarla de día y de noche para guardarla y hacer conforme a todo lo que Tú, precioso Dios, dices en ella; porque sé que entonces haré prosperar mi camino y todo me saldrá bien. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios! Lo creo y lo declaro en el nombre poderoso de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 12

Hch 3. / Deu 17-18 / Job 12

Hechos 3

Curación de un cojo

3

¹Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. ²Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. ³Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. ⁴Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. ⁵Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. ⁶Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. ⁷Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; ⁸y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. ⁹Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. ¹⁰Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

¹¹Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. ¹²Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. ¹⁴Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis

que se os diese un homicida,^{a 15} y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. ¹⁸Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. ¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, ²⁰y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; ²¹a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. ²²Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; ^{b 23}y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.^c ²⁴Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. ²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.^{d 26}A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.¹

Deuteronomio 17-18

17

¹No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.

²Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto, ³que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos,^a ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido; ⁴y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; ⁵entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán. ⁶Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un

^{a a} **3.14:** Mt. 27.15–23; Mr. 15.6–14; Lc. 23.13–23; Jn. 19.12–15.

^{b b} **3.22:** Dt. 18.15–16.

^{c c} **3.23:** Dt. 18.19.

^{d d} **3.25:** Gn. 22.18.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 2.47-3.26). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^{a a} **17.3:** Ex. 22.20.

solo testigo.^b ⁷La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

⁸Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; ⁹y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. ¹⁰Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. ¹¹Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren. ¹²Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel. ¹³Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá.

Instrucciones acerca de un rey

¹⁴Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ^c ¹⁵ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. ¹⁶Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; ^d porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. ¹⁷Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ^e ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. ^f ¹⁸Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; ¹⁹y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; ²⁰para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Las porciones de los levitas

18

¹Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. ²No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho. ^a ³Y este será el

^b **17.6:** Nm. 35.30; Dt. 19.15; Mt. 18.16; 2 Co. 13.1; 1 Ti. 5.19; He. 10.28.

^c **17.14:** 1 S. 8.5.

^d **17.16:** 1 R. 10.28; 2 Cr. 1.16; 9.28.

^e **17.17:** 1 R. 11.1–8.

^f **17.17:** 1 R. 10.27; 2 Cr. 1.17; 9.27.

^a **18.2:** Nm. 18.20.

derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. ⁴Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás; ⁵porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

⁶Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, ⁷ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Jehová. ⁸Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

Amonestación contra costumbres paganas

⁹Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. ¹⁰No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ^b ni sortílego, ni hechicero, ^c ni encantador, ni adivino, ^d ni mago, ni quien consulte a los muertos. ¹²Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. ¹³Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. ^e ¹⁴Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Dios promete un profeta como Moisés

¹⁵Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; ^f ¹⁶conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. ¹⁷Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. ¹⁸Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. ¹⁹Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. ^g ²⁰El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. ²¹Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; ²²si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. ²

^{b b} **18.10:** Lv. 19.26.

^{c c} **18.10:** Ex. 22.18.

^{d d} **18.11:** Lv. 19.31.

^{e e} **18.13:** Mt. 5.48.

^{f f} **18.15:** Hch. 3.22; 7.37.

^{g g} **18.19:** Hch. 3.23.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dt 16.22-18.22). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Job 12

Job proclama el poder y la sabiduría de Dios

12

¹Respondió entonces Job, diciendo:

- ² Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.
- ³ También tengo yo entendimiento como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;
⁴ ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?
⁴ Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.
- ⁵ Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.
- ⁶ Prosperan las tiendas de los ladrones,
Y los que provocan a Dios viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.
- ⁷ Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
⁸ O habla a la tierra, y ella te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán también.
- ⁹ ¿Qué cosa de todas estas no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?
- ¹⁰ En su mano está el alma de todo viviente,
Y el hálito de todo el género humano.
- ¹¹ Ciertamente el oído distingue las palabras,
Y el paladar gusta las viandas.
- ¹² En los ancianos está la ciencia,
Y en la larga edad la inteligencia.
- ¹³ Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.
- ¹⁴ Si él derriba, no hay quien edifique;
Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
- ¹⁵ Si él detiene las aguas, todo se seca;
Si las envía, destruyen la tierra.
- ¹⁶ Con él está el poder y la sabiduría;
Suyo es el que yerra, y el que hace errar.
- ¹⁷ El hace andar despojados de consejo a los consejeros,
Y entontece a los jueces.
- ¹⁸ El rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.

19 El lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.
20 Priva del habla a los que dicen verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.
21 El derrama menosprecio sobre los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.
22 El descubre las profundidades de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.
23 El multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.
24 El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo sin camino.
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 11.20-12.25). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.